

---

# PACIENCIA CULTURAL

*La discusión sobre la posmodernidad nos ha servido para replantearnos nuestra situación cultural. La crisis contemporánea en su fondo es una crisis cultural-espiritual. No es solamente cuestión de más producción ni de mejor distribución de bienes o de poder. El problema es que el proyecto tecnológico de la cultura moderna no puede sostenerse.*

*Las respuestas a esta problemática deben buscarse en el ámbito de la cultura. Se trata de asumir nuestros diversos modos de habérsela con la realidad.*

Hoy es importante decirnos quiénes somos. La historia de nuestros pueblos nos muestra cómo se nos ha definido desde la lógica dominante. En unos casos para decir lo que conviene, y, en otros, para elevar a categorías metafísicas lo que ciertamente es de carácter histórico. Claro que esto no ha determinado absolutamente la historia de nuestros pueblos, pero no hay duda de su influencia en los procesos culturales.

Hoy tenemos que hacernos cargo de los retos que nos plantea la «nueva modernidad». Esto nos exige examinar desde nuestra realidad cultural la tendencia a la homogeneización. Tenemos que investigar cómo salirle al paso al discurso que hablando de heterogeneidad tiende a mostrarse como uno y único. Nosotros no seríamos una realidad sustantiva en respectividad con otras realidades sino, a lo más, una variante, más o menos considerable, de lo mismo. De manera que no podemos desentendernos de esta cosmovisión que desde el mismo siglo XVI nos ha venido afectando de diversos modos. Luego, nuestra reflexión tiene que cumplir con su función crítica respecto de estas cosmovisiones del pasado.

Esta función crítica cumplirá con su objetivo si se realiza desde la situación que vivimos en Venezuela, que es mucho más que el lugar que ocupamos en el contexto de las relaciones internacionales. Sólo desde la diferencia existencial que nos proporciona nuestra situación podemos evitar la burda imitación de lógicas externas y la demonización de lo distinto y asumir, ojalá que creativamente, las tareas que nos exige el cambio de época que ahora vivimos.

En la tensión de las diversas tradiciones culturales entre sí y de ellas con la modernidad es donde se debe buscar toda posible respuesta a los problemas que nos plantea «la nueva modernidad». Si observamos nuestros procesos culturales nos encontraremos con que nuestras culturas han sido resistentes y creativas. Y si las comparamos con lo que han sido los planes y proyectos de carácter político y económico nos daremos cuenta de que su

continuidad contrasta con la fragmentación de estos.

## CRISIS Y CONTINUIDAD CULTURAL

La continuidad de la cultura contrasta con la fragmentación política del continente. Tanto el vigor cultural como los fracasos políticos plantean crear modelos de desarrollo que no estén reñidos con la continuidad cultural sino que, basados en ella, le den sentido y posibilidad a la continuidad política.

Ahora bien, la crisis actual tiene que ver con la modernidad. Nuestra actitud ante la modernidad ha sido de anhelo, rechazo y, en cualquier caso, debate. Al lado de la modernidad, haciendo pareja con ella se encuentra la tradición. En nuestras latitudes la crisis conjunta de la modernidad y de las tradiciones, de su combinación histórica, conduce a una problemática posmoderna, en el sentido de que lo moderno estalla y se mezcla con lo que no lo es, es afirmado y discutido al mismo tiempo.

Somos un continente en búsqueda de su modernidad. Pero demasiadas veces hemos reaccionado en contra de esta búsqueda, prefiriendo preservar el lastre de sociedades anacrónicas. Y en contra de lo mejor de nuestras tradiciones hemos adoptado las últimas versiones de la modernidad occidental sin tomar en cuenta si nos convenía o no. La adopción acrítica de las versiones de la modernidad nos ha hecho tanto daño como los lastres de las sociedades anacrónicas. Sólo hemos superado la imitación y la fatalidad mediante la crítica de la cultura. Y la crítica ha trascendido mediante la continuidad cultural.

---

**Sólo desde la diferencia existencial que nos proporciona nuestra situación podemos evitar la burda imitación de lógicas externas y la demonización de lo distinto y asumir, ojalá que creativamente, las tareas que nos exige el cambio de época que ahora vivimos**

---

**Wilfredo González**

*Los cambios políticos y sociales sólo son fecundos si responden a los cambios en la cultura de una sociedad. Los cambios culturales son tan necesarios y decisivos como los cambios económicos y políticos*

La continuidad cultural contrasta con la fragmentación política y nos propone una cuestión ¿podemos trasladar a la vida política la fuerza de la vida cultural, y, entre ambas, crear modelos de desarrollo más cónsonos con nuestra experiencia?

## **NUESTRA ACTITUD ANTE EL PASADO**

Para responder a estas preguntas debemos fijarnos en el pasado. El pasado nos traza una ruta, un *métodos*. No podemos entender nuestra historia si no entendemos el pasado. Nacimos como unidad debido a la dominación de las coronas de España y Portugal. Pero nuestro pasado negro, indio y español no desapareció. Y la modernidad que tanto anhelamos no nació de ese pasado, sino frente e incluso en contra de ese pasado. Nuestra modernidad vino de fuera y comenzó como una lucha. Los que vencieron se sintieron con derecho a dominar a los de dentro y apurados en alcanzar a los de afuera.

Desde la emancipación quedamos atados a un espejismo: Los intelectuales que participaron en la emancipación adoptaron las ideas del liberalismo francés, inglés y norteamericano y se propusieron establecer en nuestras tierras repúblicas democráticas. Ahora bien, esas ideas democráticas no habían sido pensadas para la realidad cultural de nuestros pueblos. Ahí comenzó la inautenticidad: fachadas democráticas modernas y, tras ellas, realidades arcaicas. El resultado fue un país de constituciones, un país legal que ocultaba la injusticia y la miseria del país real. Así quedó todo listo para el Gendarme necesario.

Desde entonces la prosperidad de A.L. quedó condicionada por la prosperidad de las clases altas que se hicieron con todos los méritos del pasado. Ellos se convirtieron en ganadores frente al resto de la gente que siguieron siendo perdedores y sometidos. Por desgracia los criollos y acriollados han sido ágiles en copiar los modos de consumo occidentales y despreciar la propia creación, pero muy morosos en adaptarse a los modos de pro-

ducción europeos y norteamericanos.

Pero entre los distintos proyectos históricos siempre hemos encontrado la obra poética, la novela, la pintura, etc. Y aunque se han dado pugnas y contradicciones el proceso ha sido fecundo. Nada del pasado se ha mantenido sin que una nueva creación, al contradecirlo, lo salvara.

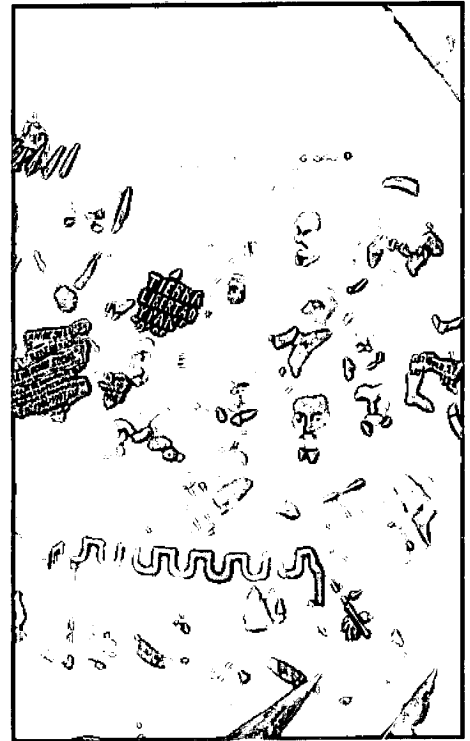
## **LAS DIFERENCIAS ESTAN VIVAS**

Pero toda nuestra complejidad cultural no desapareció con las repúblicas ni la naciente geografía política. Las culturas siguen vivas y nos permitieron entender que es imposible integrar completamente al ser humano en un proyecto racional como lo pretendió la modernidad occidental. Y más aún cuando la modernización se presenta como algo exterior que nos exige cambiar o desaparecer.

Hoy tenemos que evitar la superposición de una ideología universal sobre nuestra complejidad cultural. Si esa ideología se impone, cambiarán nuestros viejos teléfonos por prácticos y portátiles celulares, las oficinas se llenarán de las últimas versiones de procesadores de palabras y los mensajes nos llegarán por correo electrónico. Pero persistirá la ineficiencia en los servicios públicos, la arrogancia y el desprecio del «otro» bajo el procedimiento sutil de investirlo de atrazado e ignorante.

Seguiremos con una legislación intrincada e inútil a la hora de impartir justicia. Ningún software cambiará la jactancia de políticos y legisladores en capacidad de diálogo y de negociación. En todo caso tendremos una minoría que buscará en otros lugares lo que no ha querido crear aquí.

Los cambios políticos y sociales sólo son fecundos si responden a los cambios en la cultura de una sociedad. Los cambios culturales son tan necesarios y decisivos como los cambios económicos y políticos. Es necesario que cultivemos la paciencia cultural que hemos despreciado en el pasado omnubilados por fáciles y rápidos progresos.



La paciencia histórica se nutre de la paciencia cultural. Pero paciencia no significa esperar que las cosas ocurran por una suerte de irrupción de una energía desconocida ni tampoco obediencia al pragmatismo que concibe todo cambio en base a planes racionalmente concebidos. Paciencia histórica significa esperar que la semilla que hemos sembrado y que regamos pacientemente germine, crezca y se convierta en árbol que dé frutos. Frente a la impaciencia de quienes conciben estos tiempos como una última oportunidad necesitamos de la paciencia cultural que nos invita a mirar hacia esas múltiples formas de habérselas con las cosas que se encuentran aquí y ahora.

## **LA NUEVA MODERNIDAD**

Nos sentimos perplejos ante la «nueva modernidad» que se nos quiere imponer y que se manifiesta del siguiente modo:

a) En lo económico y político como interdependencia económica. Somos testigos al final del siglo XX de un fenómeno doble: el carácter cada vez más internacional de la economía (más que de aldea global se trata de mercado global) y, al mismo tiempo, el renacimiento de los nacionalismos. Ante este cambio la A.L. tiene ventaja: por nuestro común origen tenemos menos peligro de recaer en nacionalismos y regionalismos. Por tanto ante la fragmentación a la que parecen

---

**El tiempo de los milagros despreció la continuidad cultural. La impaciencia progresista resultó ser un capítulo más de rupturas políticas y económicas de L.A. De ahí la necesidad de tener paciencia cultural**

---

encaminadas las construcciones geopolíticas europeas nosotros debemos insistir en preservar nuestro fondo común histórico, cultural y lingüístico. La cultura es nuestra gran defensa ante el mundo siniestro que se nos avecina si triunfan los nacionalismos.

Lo mejor que hemos hecho los latinoamericanos se encuentra en el ámbito de la cultura. Tenemos que alcanzar en la esfera de la ciencia y la tecnología la excelencia que hemos realizado en el campo de la cultura. Tenemos que traducir en términos políticos y sociales nuestra unidad cultural. Una unidad tejida por una rica diversidad.

b) En lo histórico la nueva modernidad se nos presenta como mundialización de occidente. La historia ha sido el blanco de ataque de los críticos de la modernidad. De ella se ha dicho que ha llegado a su fin. No hay una historia que progresa hacia la plenitud.

Pero que haya muerto la concepción de la historia como ordenadora de las vicisitudes del hombre no significa que haya muerto la historia en cuanto dimensión de la realidad que afecta la situación del ser humano. Contra los posmodernos de esta tendencia habría que decir que la historia no es vicisitud así como el pasado no es simplemente «lo que ya pasó».

La historia es la entrega de posibilidades para vivir en la realidad. Esas posibilidades no están «dadas» de manera fatal sino «ofrecidas» en una situación concreta. Es nuestra responsabilidad optar por unas o por otras. De ahí que no sea suficiente con la explicación de los hechos sino que también tengamos que dar razón de nuestras elecciones. Y el pasado, no es lo que «ya pasó», sino lo que pervive en el presente, ya no como realidad, sino como posibilidad de descubrir nuevas capacidades que vayan haciendo posible la vida.

Pero en la historia no sólo se producen actos. En la historia se producen anteriormente posibilidades que condicionan su realidad. De aquí la enorme proximidad de la historia al acto creador.

Creadores de otra Historia estamos inmersos en esta historia. Hay quienes están empeñados en mirar sólo hacia el futuro. Para ellos ese futuro es accidente. Pero también hay quienes quieren mirar tanto hacia adelante como hacia atrás para darle sentido al único lugar que verdaderamente es nuestro: el aquí y el ahora según nuestras posibilidades. Crear es inventar posibilidades, es decir, encontrarlas.

c) En lo socio-cultural la «nueva modernidad» se presenta como absolutización de lo que se ve. Los Medios nos ponen a la vista el mundo que antes teníamos al oído. La presencia de los Medios en nuestra cultura es ambigua. La TV, el cine y los video-clips, son el relato del mundo a través de imágenes. Los medios llenan los instantes de la vida que se han quedado desarticulados con el cambio que significó su misma aparición.

Entonces ¿cómo conservar la libertad de expresión y cómo impedir que esa libertad se convierta en instrumento de domesticación intelectual, moral y política?

d) En lo religioso la nueva modernidad se nos presenta haciéndonos múltiples ofertas. Mientras que la propuesta cristiana de la liberación se ve más exigida por la complejidad de la situación, un amplio menú de espiritualismos gana terreno en el pueblo cada vez más necesitado de orientación.

La religiosidad popular es fundamental. Si en algo se expresa la complejidad cultural es aquí. La casa que no hemos sabido administrar se sostiene en base a esta profunda hibridación de mitos, ritos y símbolos que nunca se ha cerrado al diálogo.

Esta religiosidad reclama un interlocutor más vivencial y menos idealista. El modo de acercarse a esta religiosidad en este tiempo es una auténtica Espiritualidad que frente a la inevitabilidad con que se presenta la «nueva modernidad» nos ayude a vivir ante todo con libertad sa-

biendo distinguir lo relativo de lo absoluto.

El Espíritu es libre, sopla cuando quiere y donde quiere y, por tanto, exige que estemos atentos en constante discernimiento. Esta espera es la que hace que nuestra paciencia cultural e histórica sea sólida, esperanza contra toda esperanza. Libre de todo entusiasmo y optimismo, de todo escepticismo y resignación.

### **EL RETO ES CRECIMIENTO CON JUSTICIA.**

Para enfrentar el reto que nos plantea la «nueva modernidad» es necesario articular dos elementos:

1. Que le hagamos justicia a la economía. Se trata de asegurar un nivel de vida digno para las grandes mayorías. Ningún modelo político es viable si la gente no está bien alimentada, bien vestida y bien educada. Y esto sólo se obtiene mediante políticas de justicia social que acompañen cada paso del desarrollo económico. Necesitamos políticas que hagan razonable la economía. Para que lo que es técnicamente racional no sea humanamente insensato.

2. Reconocer la complejidad cultural. En nuestra cultura están presentes los más variados proyectos y tradiciones. Nuestro proyecto cultural tiene que ser distinto. No por simple oposición a otros proyectos sino porque así lo posibilitan nuestras tradiciones. En nosotros está tanto la tradición precolombina y negra como las distintas variantes de las tradiciones europeas. De aquí debe nacer nuestra democracia.

El tiempo de los milagros despreció la continuidad cultural. La impaciencia progresista resultó ser un capítulo más de rupturas políticas y económicas de L.A. De ahí la necesidad de tener paciencia cultural. Se trata de un proceso histórico de apropiación de la nueva realidad que se nos ofrece. Todo proceso auténticamente histórico lleva su tiempo. De ahí la necesidad de ser pacientes. ■

---

Wilfredo González es miembro del Centro Gumilla.